



Ir

Lectura bíblica: 2 Timoteo 1:3-14

Texto para memorizar: Romanos 10:15

Objetivo: despertar en los niños el deseo de obedecer al gran mandato que Jesús nos ha dado de anunciar el evangelio.



Querido maestro:

Ahora nos toca hablar del tema de «ir». Ya aprendimos que una forma de apoyar a las misiones es orando y ofrendando; pero la forma más efectiva de cumplir con la misión que Jesús nos ha dado es: ¡IR!

IR y hablar de Jesús a nuestros amigos.

IR y llevar a nuestros vecinos el amor de Dios.

IR a nuestra familia a presentarles al Dios que nos salvó.

¿Se da cuenta de que no tenemos que viajar para ser misioneros?

Sin embargo, si Dios nos llamara para que viajemos a otras regiones a predicar es importante que seamos obedientes. Vayamos a todas las personas que no conocen de Jesús.

En esta lección continuaremos conociendo a Pablo. Ahora él nos presentará a Timoteo.

En 1 Corintios 4:17 Pablo se refiere a Timoteo como su «hijo amado y fiel en el Señor». En su segunda carta a Timoteo Pablo menciona el ambiente de crecimiento que tuvo Timoteo; sobre su familia. Pablo explica lo que Timoteo debe saber para realizar la evangelización. Al final de la carta vemos que se acerca la muerte

de Pablo. Por eso, el apóstol da enseñanzas a Timoteo para que sea fuerte en el camino de Cristo y que sea un buen guerrero del Señor.

Dios nos ha llamado a todos. No pongamos excusas, como Moisés, que cuando fue llamado a ir al faraón dijo que era tarde para hablar. ¡NO! Dios nos irá preparando.

Como testigo están las personas que fueron llamadas por Dios en el Antiguo Testamento. Además de Moisés están Abraham, Samuel, David, Salomón, Daniel, y otros; y en el Nuevo Testamento están los discípulos de Jesús y el apóstol Pablo. Ellos no fueron llamados porque eran perfectos, sino que después de ser llamados por Dios iban creciendo como buenos líderes.

En su segunda carta, Pablo exhorta a Timoteo:

- a que guarde el buen depósito por el Espíritu Santo (1:14)
- a que persista en lo que ha aprendido (3:14)
- a que predique la palabra (4:2)
- a que sea participe de los sufrimientos, si es necesario, como un buen soldado de Cristo Jesús (1:8; 2:3).

Para captar el interés:

Veamos: los misioneros llevan las buenas nuevas del evangelio, y nosotros necesitamos ser misioneros. ¡Es cierto! Cada creyente tiene las buenas nuevas de Cristo para llevar a los demás. La gente quiere escuchar esas buenas nuevas. Tú y yo necesitamos estar listos para llevarlas, cerca de casa y lejos.

Les mostraré lo que quiero decir. (*Necesitará leche, colorantes vegetales, jabón líquido y un hisopo.*) La leche representa a la gente alrededor del mundo.

¿Y las gotas de colorante? Somos nosotros, los creyentes que tenemos las buenas nuevas para contar. Jesús dijo a sus seguidores que lleven el evangelio a todas partes del mundo.

El mensaje del evangelio es que Dios nos ama, que Jesús murió por nosotros, que el cielo es un lugar maravilloso, y que la eternidad es para siempre. (*Eche gotas de los diferentes colorantes en círculo en el centro de la leche.*)

Finalmente, este jabón representa cómo se dispersa el evangelio por el mundo. (*Ponga el hisopo empapado de jabón en el centro de los colorantes.*) Dios está contento al ver que llevamos su Palabra al mundo.

Hoy veremos la historia de un hombre llamado Timoteo que obedeció cuando fue enviado a predicar el evangelio. Timoteo era muy buen amigo de Pablo. Cuando Pablo estuvo encarcelado le envió cartas a Timoteo. En ellas le dice que predique el evangelio, y así lo hizo.

Lección bíblica:

El niño Timoteo

Ésta es la historia del niño Timoteo. Él tenía una abuelita llamada Loida; su mamá se llamaba Eunice. A ellas les gustaba leer la Palabra de Dios y enseñaban a Timoteo a amar a Dios. Desde muy pequeño, Timoteo escuchaba las historias de la Biblia.

En ese tiempo solo había el Antiguo Testamento. Cuando Timoteo leyó las Escrituras, descubrió que Dios había prometido una cosa: ¡Dios iba a enviar un Salvador para salvar a las personas de sus pecados y llevarlas al cielo!

Dios envió a su Hijo

Dios ya había cumplido esa promesa. Cuando Timoteo leyó la Biblia, Dios había enviado al Salvador. ¿Sabes quién es ese Salvador? Sí, es Jesucristo, el Hijo de Dios, quien vino a morir en la cruz en nuestro lugar. Jesús murió, fue sepultado, y después resucitó. ¡Jesús estaba vivo! Pero Timoteo aún no sabía eso.

Nosotros sabemos eso porque está escrito en el Nuevo Testamento, que es la segunda parte de la Biblia. Como hemos visto, Timoteo solo tenía el Antiguo Testamento, la primera parte.

Pablo conoce a Timoteo

Cuando Pablo, en su segundo viaje misionero, llegó a Listra, conoció a Timoteo, que vivía allí. Era un joven de unos dieciséis años de edad.

Pablo invitó a Timoteo a que acompañara al grupo misionero, que pronto llevaría a otros lugares el anuncio del evangelio. Más tarde, pasados algunos años, el joven discípulo recibió el encargo de velar por la «sana doctrina», para impedir posibles desviaciones hacia otras enseñanzas, falsas y destructivas.

Timoteo como misionero

Timoteo tenía una misión, y fue misionero juntamente con Pablo. Él había sido específicamente designado para la obra de Dios. Pablo le mandó cartas animándolo a seguir adelante, a pesar de los obstáculos con que se enfrentaba en los lugares donde predicaba,

Debemos ir a llevar el evangelio

Al igual que Timoteo, debemos aprender la Palabra del Señor y llevar una vida cristiana mientras somos jóvenes, a fin de ser más útiles al Señor en su obra cuando seamos mayores.

Timoteo tenía un corazón misionero como el de Pablo: cuidaba a las iglesias en forma genuina. Solamente buscaba los intereses del Señor.

Cuando Pablo no podía visitar una iglesia personalmente enviaba a Timoteo, porque podía confiar en que él fielmente enseñaría lo que Pablo enseñaba y vivía.

Como hijo espiritual de Pablo, Timoteo fue aprobado, y sirvió como un hijo a su padre. Aun Pablo le llamó «servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo».

Así como Timoteo iba a predicar cuando era enviado, nosotros también debemos **IR**, porque hemos sido enviados por Jesús.

Aplicación:

(Éste en un momento importante para preguntar a los niños si quieren hacer lo mismo que Timoteo. Haga la siguiente actividad, con la cual los niños entenderán mejor el mensaje.)

La misión y nuestros pies

Amarre los pies de un niño y pídale que corra; no lo podrá hacer con facilidad. Desátele los

pies y pídale nuevamente que corra. Haga notar la diferencia entre cada situación. Luego invite a la clase a seguir algunas instrucciones que tengan que ver con los pies (*utilice su imaginación*).

Explique a los niños que nuestra misión es predicar el evangelio: **ir** y hacer discípulos. Nuestros pies deben dirigirse a hacer el bien. Cuando tenemos a Jesús en nuestro corazón podemos con toda libertad cumplir el mandato.

Pregunte: ¿Con qué propósito hizo Dios tus pies? ¿Quisieras cumplir la función para la que fueron creados? ¿Deseas obedecer el mandato de contarles a otros acerca del amor de Dios? Si es así, te invito a que ores conmigo. Pidamos a Dios que nos ayude a vencer el temor y la vergüenza, para que así nuestros pies vayan a las personas y les hablemos de las buenas noticias de salvación.

Texto para memorizar:

¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Romanos 10:15

Cómo puedo ser un misionero e «IR» con las buenas nuevas:
